

Coloquio de *letra* ¿Qué se espera de un analista en el encuentro con un niño?

Por lo menos ahora podemos contentarnos con que mientras dure un rastro de lo que hemos instaurado, *habrá psicoanalista para responder a ciertas urgencias subjetivas*, si es que calificarlos con el artículo definido fuese demasiado, o también si no, *desear demasiado*"
Del Sujeto por fin cuestionado - J. Lacan

Hace un tiempo escuché un trabajo de Enrique Tenenbaum que me interesó y me dejó pensando en algunas cosas que me gustaría compartir con ustedes. El texto al que hago referencia se llama *Cuestiones Preliminares al Análisis*¹ y el subtítulo anticipa el tratamiento que le da al tema. *Un problema matemático*. Me importó más por la minuciosidad y rigurosidad del planteo, que por lo novedoso de las consecuencias, que entre otras cosas, cuestiona el análisis de o con niños.

El tema lo podríamos decir así: **partiendo de las posibles respuestas a un problema matemático, se intenta dar cuenta de la disponibilidad de uso de la estructura de lenguaje en el ser parlante teniendo en cuenta su historización: la edad y los avatares de la pulsión. O sea cómo constituye un niño lo que va a ser llamado en el texto, el aparato de lectura.**

Va ir marcando los pasos de constitución del aparato de lectura, pasando por los siguientes puntos:

- La relación al Otro. *La imposibilidad del niño de considerar la mala fe del Otro. Los padres son fuente de toda fe y sabiduría*. Es el tiempo de la infancia en que reina en el niño la creencia de que los demás conocen sus pensamientos. El Otro lo sabe todo incluso lo que piensa. Lo que denuncia el modo de constitución subjetiva, somos hablados por el Otro.
- La cuestión del objeto. En un niño de 9 años citado en el texto de referencia nos dice: *La lógica en la respuesta es una rigurosa intervención sobre el objeto*. Sabemos de la importancia de los pequeños objetos en el quehacer infantil. Freud le atribuía al apuntalamiento en esos pequeños objetos la distancia entre el jugar y el fantasear.
- La instalación de lo que el texto llama *aparato de lectura*: establecimiento de la discriminación signifiante – significado.
- El precipitado de la resolución edípica dejará sus marcas en el *aparato de lectura*. Cuando vía metáfora paterna se produzca el *espesamiento de la barra saussureana entre signifiante y significado*. Lo que marcará la posibilidad de distinguir entre el signifiante y la referencia, como entre el ser y el signifiante.

¹ Trabajo presentado en el encuentro de Convergencia del ciclo Problemas Cruciales dedicado a la Transferencia – abril 2008 – Podrá consultarse en www.letraenlaweb.com

- Otro paso que será necesario es que se sostenga como premisa la posibilidad, para cada enunciado, de permitir otra lectura que la del discurso corriente.

Entiendo que en los últimos tres párrafos: discriminación significativa, significado, la posibilidad de que un enunciado pueda tener otra lectura y la cuestión del falo, instalan el problema de la resignificación en el niño y la consecuente posibilidad subjetiva de encontrarse el sujeto en otro lugar.

- Y por último nos plantea la *disponibilidad del cuerpo* O sea el cuerpo participa en la lectura. Ya en 1908 Freud se había manifestado al respecto en relación a la producción de las teorías sexuales infantiles, nos dirá están hechas partiendo de los propios avatares pulsionales del niño. Entiendo que el texto al que hacemos referencia, lo que plantea para éste momento es el segundo tiempo de la pulsión, lo post puberal.

El texto concluye con la siguiente afirmación:

Para poder comenzar un análisis es necesario que quien así lo demanda y a quien éste se dirige dispongan de estos elementos del aparato de lectura.

Éste es el punto al que quería llegar.

Decía que lo novedoso era el planteo y no sus conclusiones ya que desemboca en un campo donde se ha dado una profusa polémica en torno al análisis de niños. Polémica que cuenta al menos con un hito fundante que es el debate de Ana Freud y Melanie Klein hace más de ochenta años.

Entonces ¿qué se espera de analista en el encuentro con un niño? ¿Se trata de alejarse del psicoanálisis para hacer otra cosa? ¿Una especialidad? Entiendo que no se trata de otra cosa más que de psicoanálisis.

En principio recordaría que ni Freud ni Lacan se pronunciaron en contra del psicoanálisis de niños. Por parte de Freud encontramos posiciones de las más entusiastas como las referidas a legarle a su hija Ana la investigación en el área que él mismo se tildaba de descuidar. También con Lou Salome a quién en 1917 le responde a una carta alentándola al trabajo con una niña de 6 años acosada por pavores nocturnos en términos casi como con un adulto. Esperar la transferencia positiva e interpretar o intentar algún tipo de construcción que reemplace las palabras de la niña.

Como posiciones más cautas, del mismo Freud, como las que nos plantea en la Conferencia 34 cuando para hablar de la neurosis en los períodos tempranos de la vida, la nombra "*estados que es lícito equiparar a las neurosis*".

Del mismo modo Lacan, con más camino recorrido tampoco se expide al respecto.

Por un lado acuerdo con el planteo minucioso de Enrique y por otro considero que no será la disponibilidad del uso del lenguaje la que desestimará el encuentro de un niño con un psicoanalista.

Lo que estimo que convoca la presencia de un analista son **los modos de irrupción del goce**, aun con las limitaciones que el lenguaje **amenaza con imponer**. De un orden heterogéneo a la palabra pero no prescindente de ella el goce se presenta en los padeceres de los niños como en los adultos.

La apuesta es freudiana: a lo irruptivo del goce el psicoanálisis se ofrece, vía transferencia para una tramitación posible. La transferencia como aquello que ofrece la posibilidad de que la estructura se manifieste en discurso.

Éste es otro modo abordaje a un niño. La estructura e historización de la estructura nos hablan de un marco que nos permite una generalización en cambio la experiencia clínica nos aleja de la pureza matemática y nos reenvía por los caminos de la singularidad y la invención.

El padecer del niño, será la guía para hacerlo entrar al consultorio de un analista. Padecer que toma el lugar central sin poder ser llamado sin vueltas, síntoma.

De ahí en más **el artesanado**, analistas que apuestan al juego. Otros que entienden que si el niño tiene algo para decir que lo diga. Algunos que proponen intervenciones puntuales y que prosiga haciendo su neurosis y otros que se proponen dar curso a un análisis.

Estoy con los que apuestan al juego. Entendido como un lugar donde los significantes pueden transformarse, sustituirse, fragmentarse y armar sentido. Una suerte de metabolización del significante.

Los relatos de la clínica nos plantean un viaje cuya cartografía habrá que estar dispuesto modelarla al andar. La hipótesis de la disponibilidad de la estructura del lenguaje en relación a la edad se ve cuestionada en la clínica en más de una oportunidad. Y extrapolando un término diría la **clínica es soberana**. Por eso decía, que el lenguaje *amenaza* con imponer. Al pensarlo desde la experiencia clínica incluimos una variable hasta ahora, no tenida en cuenta el **deseo del analista**. Y no será sin el deseo del analista el armado de los confines de la propia práctica.

Tomé dos relatos clínicos uno para contar que no entiendo que el psicoanálisis de niños sea una especialidad, aunque el imaginario sea otro. Un recorte muy escueto para dar cuenta de la conformación de un síntoma en transferencia.

Unos padres consultan por su hija de 6 años. El motivo es dado por algo que rompe la armonía familiar. Una mancha en la foto familiar.

La chiquita realiza una suerte de movimientos de balanceo, presionando sus piernas entre sí. En algunos casos la escena culmina con agitación y sofocones. Según cuentan sus padres éste accionar la saca de cualquier escena, ya sea lúdica, escolar o familiar. Cuando la niña es interrogada por su madre recibe una respuesta: lo hago porque me gusta. Nos encontramos muy lejos del síntoma. Lo que no se le pasa desapercibido a la niña es cierta

sanción social por parte de los compañeros de juego, de clase, hermanos y maestros, quienes la dejan de lado o le llaman la atención.

Al cabo de un tiempo, entendemos que el trabajo lúdico deja paso a un síntoma **No puede terminar de copiar las tareas del pizarrón y esos momentos surgen pensamientos feos**. Cuando su madre la interroga sobre el asunto le responde, primero diciendo que las compañeras le charlan. Luego que tiene fea letra que no se decide si escribir con imprenta o cursiva. Y además... piensa cosas feas: que les va a pasar algo a ellos (a sus padres).

De esto nos enteramos por boca de la madre. Tema no menor y siempre vigente en el tratamiento de niños. ¿Se trata de una doble transformación de hacer lo que le gusta a pensar cosas feas? ¿Se trataría de que ella no puede hacer buena letra?

El relato que ubica un síntoma trae a mi memoria unos juegos que podemos leer en serie: 1) **X**: ¿Hacemos correspondencia? Se trata de un juego epistolar. Las cartas son firmadas. Luego los nombres son cortados y a su vez fragmentados hasta individualizar un fragmento que pasará a formar parte de otro juego. El fragmento es "NO". Que será un escudo que pondrían delante los peluches, los que *no quieran ser tocados* por un amenazante marcador. Mi papel era sostener el "NO" a través de distintas voces y llegar en el momento justo para interponerlo entre los personajes y el marcador. 2) En el juego de la Oca, **X** habilitó el *camino inverso*. Así la el casillero que en un recorrido era un premio en el inverso se convertía en un castigo. Intervengo diciéndole a **X**, *Entonces lo que antes era bueno ahora es malo*. **X**, se queda pensativa. 3) En el juego epistolar aparecen las frases escritas en una mezcla de letra de imprenta y cursiva.

Partimos de esa demanda mínima de poner a jugar la regla del análisis. Nos dejamos llevar por los caminos que se despliegan en transferencia. Hasta dónde.... no lo sabemos. ¿Qué hacer? Un desafío. En principio podemos saber algunas cosas que no haríamos. Por ejemplo sacarle ese placer de venir a jugar.

El segundo recorte es un relato clínico publicado en la revista Conjetural 25, por J. Palant. Es un fragmento donde el trabajo está centrado sobre un lapsus que resignifica una escena anterior. Tema sumamente complejo para ser pensado en el análisis de niños como anticipaba la puntuación del texto *Cuestiones preliminares al análisis* al que me referí al inicio, Pero insistimos, la clínica es soberana. A veces nos permitimos que nos sorprenda.

La consulta es por un niño de 9 años. La angustia del padre frente a reiterados accidentes riesgosos decide al analista tomar al niño en análisis.

En el primer encuentro, el chiquito, dibuja una ballena. Remarca lo ojo y comenta sobre cierto accidente Y dice: *Ésta ballena es una orca asesina*.

El analista nos percata de que podría intervenir aportando ciertos elementos de la *imaginería* del discurso parental. Y agrega un comentario: que va a *evitar la impregnación de la angustia parental y esperar del niño algún acto de enunciación que produjera un sujeto posible de enlazarse subjetivamente con el discurso que lo produjera*".

Subrayo el acto de decisión como una apuesta del analista que está casi en contra del saber.

En otra sesión, juega al ahorcado. A un paso de perder se produce... un lapsus: *Un poco más y lo suicidan- comenta*. El analista avanza sobre el lapsus, lo interroga y luego dice *lo mataban...* Le explica que si se ahorca a alguien se lo mata y que se suicida el que se mata a sí mismo. Decide dar un paso más y le enhebra un dato de su historia familiar: *Es lo que pasó con tu mamá ¿no? Se suicidó.*

En un tercer tiempo el niño construye una fantasía persecutoria: *él está en la habitación, el padre entra en ella. Tiene un revólver en la mano... No sabe si lo va a matar a él a su hermana... o si se va matarse.*

La analista ensaya una lectura posible: *La horca del juego del ahorcado actualizó el significante, hasta entonces "en souffrance" y la muerte en juego deslizó hacia la castración, llevada ésta a la escena en el momento en el que frente al muñeco sin la pierna, - el niño- ... vivencia la división subjetiva en el instante mismo de producción del fallido, en tanto éste es devuelto por el analista en el lugar del Otro.*

Para concluir un comentario y una pregunta:

El comentario, considero que el *aparato de lectura* más que preliminar a un análisis, por lo menos del lado analizante, hablará de los alcances en los que cada cura singular haya encontrado sus límites. Hasta dónde nos fue posible hacer el recorrido. Efectivamente, es indiscutible que el analista deberá haber hecho las pruebas de su uso en su propio análisis, aunque no le garantizará de hasta dónde podrá llevar adelante los análisis a los que sea convocado.

Una pregunta, ¿La relación del niño al lenguaje no es un modo de decir de los lindes de práctica analítica donde lo imposible se hace lugar y eso no se circunscribe sólo al análisis de niños?

Patricia García Marante
Agosto 2008